

**DESEA** un traje al verdadero estilo americano?, le recomendamos hacerlo en la acreditada **Sastrería Gonzalo Artavia**, la que le dejará satisfecho; pues cuenta con operarios aptos y buenos casimires.

## Corazón de usurero

Se hace necesaria una ley humanitaria, una ley reglamentaria, una ley correctiva, contra tanto usurero de oficio, que estorciona sin piedad alguna al proletario. Una ley que enfrente sus ímpetus de hiena, que les trace un camino económico, pero bueno y justo, que les conduzca a la conquista de un capital razonable.

Hoy día es muy sencillo el proceso evolutivo de esos grandes capitales formados por personas sin talento y sin conciencia; pues no se crea que se necesita talento para hacer grandes fortunas: lo que se necesita es un corazón de roca, mucha avaricia y notable mala fe.

Para hacer más gráfica nuestra descripción, supongamos un gran plano inclinado entre dos regiones habitadas por hombres. En la parte superior están los agricultores en pequeño con sus finquitas de café, sus cañaverales, sus vaquitas, etc.; y en la parte inferior un grupo de agiotistas con bolsas de dinero entre sus manos. El agricultor debido a las malas cosechas o a las enfermedades, se encuentra sin recursos para sus trabajos; se acuerda de que allá abajo existen usureros con dinero de sobra, que puede conseguir a costa de algún sacrificio; intenta ir a buscarlo pero siente miedo, tiembla de pánico, se detiene, piensa mucho, muchísimo; pero todo es inútil: él necesita dinero y solo allí lo encontrará si se resuelve a pasar por las horcas caudinas de los infames traficantes; se decide, y al fin baja a buscarlo.

El usurero está siempre armado de su tesoro, como un enorme pulpo esperando a su inocente víctima para devorarla sin piedad. El agricultor o propietario solicita dinero, el agiotista se le presta gustoso con un interés exorbitante y garantizado con la hipoteca de sus propiedades rústicas o urbanas. Presta mil colones con la garantía de una finca que vale diez mil colones; al año se capitalizan los intereses y de esta manera el capital aumenta asombrosamente.

El agricultor no puede pagar por cualquier acontecimiento inesperado: la dilatada enfermedad de algún deudo que termina con la muerte, un mal invierno, una invasión de langostas, derrumbe o incendio de su finca, en fin, una fatalidad cualquiera. La deuda a los cuatro años se ha hecho incommensurable; el usurero se niega a esperar más por temor de perder la ocasión; ejecuta al deudor; el inmueble se le adjudica por las dos terceras partes del valor convencional es tipulado en la escritura de hipoteca, y que lloren y que rabien cuanto

quieran, que ni los lamentos quabran tan su insensible corazón, ni las blasfemias hieren sus oídos de mercader.

Las monedas del usurero suben el plano inclinado con mucha dificultad; pero las propiedades del agricultor bajan con gran rapidez por su propio peso. El usurero las convierte en oro vendiéndolas al fiado, por el doble de su precio a otro agricultor solvente; quien le entrega cada año todo el producto de sus cosechas y nunca acaba de pagar. De esta manera se amasan esos grandes capitales que algunos ostentan con orgullo y emplean ¡¡IRA DE DIOS!! en contrarrestar el desarrollo de la agricultura e industria nacional.

¿Dónde está el esfuerzo intelectual? ¿Dónde la energía del trabajo? ¿Dónde la moralidad de la acción?

Los buhos cuando están en peligro graznan y se unen para protegerse mutuamente.

Del mismo modo puede verse a los usureros ligados entre sí para repartirse a su sabor las propiedades del pobre, y después que le han quitado sus haberes, se apoderan de su persona haciendo que contribuya poderosamente con su trabajo a aumentar el gran acervo de su fortuna. El que hoy es dueño de una casa mañana pagará al que se la quita treinta o más colones de alquiler, para seguir viviendo en ella. El que antes labraba un pedazo de tierra de su propiedad y por su propia cuenta, mañana lo labrará ganando un pequeño salario, por cuenta del usurero que se lo quitó. El agricultor despojado recogerá la cosecha, sí; pero hará llevarla a los graneros del agiotista, mientras en su choza alquilada hay hambre y desnudez.

¿Cuántos insomnios sufrirán los usureros en lucha abierta con el recuerdo de sus negros actos!

¿Para qué necesita un hombre los millones de colones? ¿Cuáles son las grandes necesidades de su vida? ¿Cuál es el gasto superfluo a que puede aspirar, para disfrutar de tan inmensa fortuna en una existencia tan corta? El usurero no digiere lo que come, ni duerme pensando en sus arcas y su oro. No tiene reposo, no tiene tranquilidad, no puede ser feliz, ni mucho menos hacer la felicidad de una colectividad.

Es bien probado que los usureros son factores refractarios al progreso del país, porque en su natural egoísmo no se creen obligados a contribuir al bien colectivo; por lo tanto es necesario dictar acertadas disposiciones que protejan al pueblo en la lucha inhumana entre el oro y la miseria.

cuerto que los machos hacían olios de pesetas dieces y cincos! recordar y comunicárselo a otros granujas iguales a mí: pobres, hijos de obreros sucios y mal vestidos, todo fué uno para que nos dirigiéramos en vertiginosa carrera hacia el consulado. Al llegar a la esquina del Cuartel Principal un caballero de aspecto grave, con lo que demostraba la mala impresión que aquella escena le causaba nos detuvo diciéndonos: ¿a dónde van ustedes tan de prisa? ¡al olio! le contestamos; ¿no comprenden? replicó: el sacrificio que hacen vuestros padres para comprarles la ropa que llevan puesta y lo que les costaría una curación si les rompieran un hueso o les hicieran cualquier daño; a lo que nosotros contestamos casi sin ponerle atención, porque en ese momento habíamos tirado un puñado de dinero y la infernal algazara que se oía en la enlodada calle no nos permitía atender sus filosóficas y justas razones: el

pellejo se sana solo y con lo que juntamos compramos ropa si se rompe; y seguimos hasta reunirnos con los otros que ya se habían aprovechado porque eran pocos. Después de un rato y cuando a los americanos no les divertía mucho el susodicho juego y cuando nosotros los más pequeños no habíamos conseguido más que llenar de lodo nuestros vestidos y salir todos maltrechos y atropellados sin coger ni un cinco porque los más grandes lo agarraban todo, mandaron la policía a que nos dispersara porque hacíamos mucho ruido.

Tristes y pensativos nos fuimos retirando y al contemplar nuestra falta y la paliza que nos esperaba que bien merecíamos, por no haber servido más que como instrumento barato de diversión pensábamos en que ¿quién sería aquel caballero que nos había dado tan buenos consejos; pero ya era tarde, no lo conocíamos.....

Es el año de 1912 y faltan 9 años para celebrar el centenario de Independencia Centro Americana y cosa extraña mientras otras Repúblicas se afanan por conmemorar con toda dignidad y orgullo su patriótica fiesta otros corren en vertiginosa carrera hacia los Bancos Americanos que están haciendo olios, no ya de pestas dieces y cincos sino de millones de dólares. Es la misma escena corregida y aumentada, con cambio de personales, lugares, monedas y proporciones, pues ya no es a un grupo de chiquillos que hoy están convertidos en obreros, a quienes no se les puede arrojar las codiciadas monedas sino a ministros, mandarines y traidores conscientes de sus actos, que van presurosos sin respetar nada ni nadie a recojerlas y a quienes un caballero de aspecto grave con lo que demuestra la vergüenza que le causan esas maquinaciones los ha detenido preguntándoles ¿a dónde van tan de prisa? a lo que ellos contestan: ¡al olio! ¿no comprenden? replica: el sacrificio que hicieron nuestros abuelos para legarles la Patria que hoy tienen y lo que les costaría la desmembración del territorio con tan vergonzosos tratados; a lo que ellos contestan sin poner mucha atención porque en ese momento se están firmando ciertos convenios y la infernal algazara que se oye en los enlodados Capitolios no les permite atender sus peroraciones y conferencias. La Patria es igual en cualquier parte y con lo que recojemos podemos comprar fincas y chalets y vivir en Europa, continuado hasta encontrarse con los otros que ya se habían aprovechado porque eran pocos.

Después de algunos años y cuando a los americanos no les divierta mucho el susodicho juego y cuando no habrán conseguido más que llenar de oprobio su dignidad y salir insultados y maldecidos, esos más pequeños, porque los grandes se lo cojieron todo; mandarían sus acorazados y los dispersarán porque hacen mucho ruido. Tristes y pensativos se irán retirando de su propia Patria y al pensar en la falta cometida en la paliza de la Historia que les espera, bien merecida por no haber servido más que como instrumento barato de una vergonzosa venta.

Pensarán en que: ¿quién sería aquel caballero que había intentado darles tan buenos consejos, pero ya era tarde, no lo conocieron... Ese caballero era MANUEL UGARTE.

JUAN HONORATO CARRILLO

San José, mayo 10 de 1912.

### Nota

Con gusto reproducimos este artículo por ser adaptable en los actuales momentos de lucha antityanquista.

## Fraternidad

A pesar de las palpables muestras de avance realizado por el Partido Socialista; por más que vean el terreno que día a día va conquistando tan bello *Ideal*, todavía existen pesimistas que no creen factible la *fraternidad humana*.

La ley de castas y la diferencia de clases, no pueden, no deben subsistir en pleno siglo XX sin mengua de la humanidad; y su efímera vida está próxima a extinguirse.

El poder público, la aristocracia y el pueblo, son tres potencias que, divididas, se incapacitan para la producción de la suficiente fuerza tan necesaria al movimiento de la máquina *político-social*. Hay, pues, que anularlas, para que de este modo funcione con matemática regularidad, evitando cualquier desequilibrio que pueda producir el choque de fuerzas encontradas.

El poder público suavizando sus tiránicos procedimientos; la aristocracia, reconociendo su impotencia se despojan de su despotica conducta para dar paso a la democracia; y el pueblo, aplacando su ira, e impuesto de sus derechos y obligaciones, abandona su actitud hostil contra la burguesía, su eterno enemigo, para cooperar conjuntamente en la elaboración de la magna obra:

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Rafoli

## ECO VITAL

*Oyeme virgencita: de tus ojos la mirada expresiva llegó a mi corazón como zaeta de luz, de amor y vida.*

*Y a mi oscuro cerebro, donde constante habita la Tristeza mi vieja compañera, trajo también un átomo de vida.*

*Y en mi alma silenciosa, nostálgica de amor, adormecida en la esperanza, hizo vibrar la nota de la vida.*

*Y fué un concierto rítmico que entonaron las fibras más hondas de mi sér....*

*Es que tus ojos dan luz, amor y vida!*

C. A. ORREGO

## El Gran Poeta

*Del alto bosque en la sonora arcada, en un día vibrante y lujurioso, "Haz un canto, -me dijo mi adorada,- Un canto vigoroso, a Dios el poderoso fecundador eterno de la nada!"*

*Lleno de unción y espanto, hundi absorto en los cielo la mirada y "Oh!" comencé....*

*Entre tanto sus lenguas alas frías al sacudir el huracán furioso, pulsó las ramas trémulas, sombrías, cuerdas sonantes del salterio hojoso, mojadadas de la aurora por el llanto, y con una borrasca de armonías, el poeta frondoso, el bosque inmenso, terminó mi canto!*

JULIO FLORES

## El Olio

A. M. Ugarte

Erase el 4 de Julio de 18... y por tal motivo se celebraba el aniversario de la independencia Norteamericana; día en que todo ciudadano que ostentara en el ojal de la solapa la bandera de las estrellas y las barras, podía hacer lo que a bien tuviera sea que nadie se lo estorbara, dada nuestra tolerancia (con los grandes se entiende). Estaba entonces instalado el Consulado en una casa de dos pisos, que queda frente a la Capilla del Sagrario, y desde la calle podía observarse cómo se divertían en el segundo piso conmemorando su patriótica fiesta.

Tenía, el que esto escribe, unos diez años, edad en que es muy difícil que se le puedan olvidar los acontecimientos que en determinadas fechas del año se suceden pues lo sabe uno al dedillo: sobre todo habiéndolos presenciado otras ocasiones; cuando re-